

pensión, que desde entonces debía asegurarle la vida, el estudio, la realización de todas sus aspiraciones y el logro de sus más gratas esperanzas. La obra que ejecutó en estas oposiciones, reveló las grandes condiciones de escultor que tiene Querol; fué una estatua de *San Juan predicando en el desierto*, verdadero modelo de sobriedad, de realismo y de arte.

A partir de este punto, la obra de Querol fué incesante y grandiosa como ninguna, pues apenas se alcanza á comprender que en tan pocos años haya realizado lo que parece que no puede realizarse ni en una vida entera.

Su familia, aturdida con el rumor de los aplausos que hasta Tortosa llegaban, encareciendo los méritos del artista, depuso su actitud, devolviendo todo su cariño al prófugo, quien á su vez supo agradecerlo tanto, que desde aquel momento fué su más grande y generoso sostén.

Estudió concienzudamente, descubriendo el secreto de la línea, cuyos contornos guardan aquellos hermosos mármoles del Vaticano, de las basílicas y de las plazas públicas romanas; impregnóse en aquella atmósfera pura y serena del Arte, que se eleva sobre las preocupaciones de las escuelas y los estrechos rituales de las épocas, y forjóse para sí un ideal, nacido entre las luces de sus propias concepciones, educado por su estudio y servido por su instinto. Por esto, cuantas obras ha ejecutado Querol en Roma, han sido por todos ensalzadas y aplaudidas, y de ellas ha hecho grandes elogios aquella prensa romana que, á pesar de ser política, reserva siempre una de sus columnas para incluir en ella la nota artística del día.

La lista de sus producciones sería interminable.

Pero para dar idea perfecta de todas, hemos elegido algunas que prueban las extraordinarias facultades del artista, su poderosa inteligencia y su inagotable inspiración.

En el relieve de *Publia pasando por encima del cadáver de su padre*, obra que fué juzgada por la prensa de Berlín como una de las más hermosas de la época, resulta Querol historiador; en *La Tradición*, poeta; en *Sagunto*, patriota; y en *La Fe*, grupo que corona el monumento á los bomberos de la Habana, creyente fervoroso, donde ha sabido, como Donatello, hallar dentro de la línea clásica la expresión de las ideas cristianas.

Así son todas las obras de Querol, inspiradas y ardientes en el asunto, acabadas en la ejecución, completas en todos sus detalles. La estatua del ilustre marino Méndez Núñez, erigida en Vigo, se impone á la admiración pública, y parece erguirse altiva en su pedestal de piedra, para lanzar á los vientos la famosa frase que le inmortalizó en el Pacífico.

Querol ha demostrado especial aptitud para ejecutar en pocas horas bustos y retratos de inmejorable parecido. El número de obras de esta clase que ha terminado, no puede calcularse, desde los bocetos de amigos, que hacía en Barcelona, hasta el hermoso retrato de Don Alfonso XIII, que le encargó la Reina Regente. En Roma se ha visto muy solicitado para hacer estos trabajos, que si le rinden utilidades, no le deleitan siempre. Recordamos una cabeza de nuestro Embajador en el Quirinal, señor Conde de Rascón, que, como suele decirse, materialmente hablaba; todos pretendíamos que, sin apercibirse de ello el Embajador, un día le había vaciado en yeso la cabeza.

Notable es también Querol por sus proyectos, que constituyen en él una especie de manía, propia de todo hombre extraordinario.

Concluido el tiempo de su pensión, ganó por concurso en 1888 la de honor, que prolongó su estancia en Roma.

Se necesitaría mucho espacio para hacer crítica razonada de un artista que como éste ha llegado, y que constituye una página de la historia del arte contemporáneo; y por eso, es fuerza encerrarse dentro de los términos generales de las afirmaciones concretas. Escultor que ha alcanzado medallas de oro en casi todas las Exposiciones internacionales del mundo, es una personalidad juzgada y admitida como indiscutible en todo el universo.

Sin embargo, no posee la de honor en España. Por cierto que conviene hacer notar que cuando sufrió este desaire, en Berlín se le concedía



LAS CIENCIAS — Escultura de AGUSTÍN QUEROL.

al propio tiempo la equivalente: «Gran medalla de oro por el mismo trabajo que tenía aquí presentado, *San Francisco curando á los leprosos*.» Querol había mandado la obra en yeso á la capital de Alemania, mientras remitía la reproducción en mármol á la Exposición de Madrid. El contraste del éxito fué notable, y el artista quedó vengado de la injusticia que con él cometieron los suyos.

Habiendo ganado en concurso la obra del Frontón de la Biblioteca de Madrid, tuvo que trasladarse á aquella capital para ejecutarla, y desde entonces vive en la Corte, con las naturales ausencias de sus numerosos viajes por Italia y Francia.

En este tiempo ha producido Querol mucho; y muy bueno, tanto, que los 37 años que cuenta de edad no parecen suficientes á producir tan enorme cantidad de obras artísticas, entre las cuales, además de las citadas hay que recordar: el monumento á los Bomberos de la Habana, el de Ros de Medrano en Tortosa, el de don José *Elduayen* en Vigo, el de don Claudio *Moyano* en Madrid, el grupo de *Moisés y las Leyes* que ha de coronar el frontispicio del palacio de Justicia en Barcelona, el de Legazpi y Urdaneta en Manila, el de *Serafi Pitarra* en Barcelona; casi todos ganados en concurso; así como la estatua del *Salvador*, el *Vencido de hoy*, *Venecia birguante*, el *Tenorio*, *Doña Inés* é innumerables retratos y caprichos artísticos que constituyen una verdadera riqueza para el arte escultórico español.

Además, ha modelado numerosos bocetos para monumentos que están pendientes de ejecución, entre los cuales puede citarse: el de *Fray Bartolomé de las Casas*, para Méjico; de *Duarte*, para Santo Domingo, y el de don Antonio Cánovas para la Habana. Este último, como ganado en concurso, ya estaría ejecutado si las eventualidades de la política no hubieran impuesto el deber de erigirle en cualquiera otra población.

Y como si no fuera esto bastante, que no parece la obra de un solo artista, sino de toda una generación, en la actualidad está terminando otra obra monumental y acaso de mayor importancia que la más grande de todas aquéllas: los Grupos que han de coronar el edificio del nuevo Ministerio de Fomento, cumpuestos, el central de tres figuras: la Gloria coronando á las ciencias y á las artes, y los laterales, del caballo *Pegaso*, sobre el que cabalgan respectivamente los genios del Arte y del Comercio, llevando al estribo, también respectivamente, la Industria y la Mecánica. Renunciamos á describir tanto ésta como aquellas obras, que sería tarea ardua y pesada, mas no por eso dejaremos de consignar que no tiene imitadores ni igual en España,



BAJO RELIEVE DEL MONUMENTO A MOYANO EN MADRID; por A. QUEROL.



LAS ARTES — Escultura de AGUSTÍN QUEROL.

sus obras por sí solas señalarán una época. Enamorado, más que enamorado, creyente de Donatello, que sobrepuso su personalidad á los convencionalismos clásicos, pretende y á veces consigue, como el inmortal maestro florentino, comunicar su propia vida á la imagen que hace surgir entre sus manos. Su famosa *Tradición*, que ha recorrido el mundo conquistando la primera medalla en todas las Exposiciones internacionales en que se ha presentado, resulta un vivo ejemplo de lo que es capaz el poderoso genio del artista. Es la realidad misma de las ideas trasmitidas de generación en generación y personificadas en una anciana inspirada que cuenta á dos niños las proezas legendarias de nuestros abuelos.

Ante este grupo, el espectador es oyente también como aquellas criaturas, pues entra de tal modo en el alma la concepción artística, que nos parece escuchar el ruido de los siglos, atropellándose los unos á los otros. Su estudio de la calle del Cisne, es un verdadero templo del Arte. Allí está Querol, siempre consagrado á sus grandiosas producciones, á sus queridas estatuas que ama como puede amarse á los seres á quienes hemos dado nuestra propia vida. Hay allí también una vitrina de reliquias, testimonio de sus triunfos: medallas y condecoraciones de todos los países donde Querol ha llevado sus obras: 3 medallas de honor: Munich, 1895; Berlín, 1896; Viena, 1898; 7 grandes medallas de oro: Munich, 1881; Madrid, 1887; Barcelona, 1888; París, 1889; Berlín, 1892; Viena, 1894 y Madrid, 1895.

Además, diplomas de honor en las Exposiciones de Málaga, en 1895, y de Canarias, en 1900; la medalla de la Exposición de Chicago de 1893, y las condecoraciones Proiglesia y Pontífice y la de la Milicia dorada de San Silvestre, concedidas por el Papa; la encomienda de número de Santiago de Portugal, la de San Miguel de Alemania y la de Francisco José de Austria.

Ha sido propuesto varias veces para la gran Cruz de Isabel la Católica, y últimamente el gobierno de la República Francesa le ha propuesto á su vez para oficial de la Legión de Honor, por sus trabajos como jurado en la Exposición universal de París, al propio tiempo que por sus obras obtenía *hors concours* la más alta recompensa.

Su labor incesante le ha de llevar todavía más lejos; pues tiene en planta numerosas obras y proyectos á los que atiende con extremada solicitud, sin descuidar por eso sus deberes de profesor y de Director accidental del Museo de Arte moderno; porque Querol tiene en su labor la misma impaciencia que Miguel Angel, y su propia tenacidad, cualidades que, unidas á su alta inspiración y al exquisito sentimiento artístico en que vive dentro de la historia, forman los rasgos más característicos de su gran personalidad. —\*\*\*



BAJO RELIEVE DEL MONUMENTO A MOYANO EN MADRID; por ANTONIO QUEROL.

## CONTRA CORRIENTE

JOSÉLILLO tuvo desgracia, no hay que negar á cada cual lo suyo, al escoger eso que se ha dado en llamar media naranja del hombre.

El, que en su larga vida de traginante había recorrido casi toda España engatusando bobos y dándosele «con queso» al que de más listo se preciara, había conocido un sin fin de mujeres de todos colores, calañas y categorías, buenas como pan bendito unas, traviesas como ardillas otras, y todas y cada cual con un encanto propio que no escapaba á la mirada perspicaz de Joséllillo. Con muchas habló, con muchas bromó y á muchas dió palabra formal de casarse «al año siguiente», con cuya truhanesca afirmación, mantenida de continuo, el tal año corría riesgo de ser el del día en que ha de ayunar el célebre Juan, del cuento.

Pero ¡qué quieren ustedes!... el hombre propone y Dios dispone. Y en esta ocasión, aunque Joséllillo se había propuesto ponerse el mundo femenino por montera, Dios dispuso que fuera á caer, cuando menos lo pensaba, en manos de la lagarta de Rosarillo, la muchacha más sanota, fresca y dulzona que ha salido de tierra extremeña donde la conoció un día que dedicó el mozalbete á la compra de cerdos, que con perdón sea dicho, así se llaman.

Rosarillo que, por lo que queda dicho, dicho queda que era una excelente muchacha, tenía, ¿quién no lo tiene? un defecto. Pero defecto de tal magnitud que eclipsaba todas sus restantes bellas cualidades, que el amor tuvo buen cuidado de poner de manifiesto á Joséllillo, al propio tiempo que le ocultaba ó le hacía ver sólo en cuarto menguante, la garrafal mota que empañaba la moral hermosura de Rosarillo, y aún estoy por decir, que la física también, porque ¡cuidado si se ponía fea cuando la menor causa excitaba el germen de la eterna contradicción que vivía latente en ella! Porque éste era, ni menos ni más, el defecto á que yo aludo y tan pésimos ratos hizo sufrir al novio de la extremeña, sobre todo cuando pasó á la categoría de marido.

Bastaba que éste pensase una cosa para que su mujercita optase por la completamente opuesta. Y esto siempre, constantemente, en todo y por todo. Ideaba el desdichado traginante hacer un negocio en Bilbao y concluía por ir á Cádiz, á instancias de Rosarillo; quería vestir de blanco y había de ir de negro; le agradaba llevar jacarandosas patillas andaluzas y andaba afeitado como un sacristán; le gustaban las comidas picantes como guindillas riojanas y se las daba sosas como figuras prerrafaelistas; anhelaba la cama dura como las de Portugal y se la ponía siempre blanda como plato de natillas. ¿Qué más? Le complacía beber agua y la atracaba de vino.

Aquella vida no era vida: era un martirio lento, pero mortificante y capaz de quitar el ánimo al más esforzado y la salud al más fuerte.

—En medio de todo—decía suspirando el pobre Joséllillo á los pocos amigos que el espíritu de contradicción de su esposa le había dejado—la manía de mi mujer, como es constante y no varía, tiene una gran ventaja, que es la de no ser traicionera, y de este modo, cuando deseo salir, *verbo en gracia*, finjo tener deseos de quedarme en casa; cuando quiero ropa de invierno, pido la de verano, y si necesito paraguas, la digo que me dé el bastón. ¡Ah! Y siempre el vice-versa...

Sucedió, pues, que cierto día, fueron anunciadas con grandes bombo y platillo las ferias y fiestas de un pueblito ribereño del famoso Guadiana, y Joséllillo, aparejando los mejores mulos y asnos que tenía en su cuadra, consiguió convencer á su mujercilla del buen negocio que con ellos podría realizar si acudía al mercado, donde seguramente no faltaría gente portuguesa y aún sevillana que los adquiriesen á buen precio. Aunque ya lo dijo repetidas veces, que su gusto hubiera sido que los tales ejemplares fueran llevados al mercado de Gerona, Rosarillo, haciéndose la víctima, accedió á las indicaciones de su marido por modo extraordinario, aunque hay quien, bien enterado, supone que fué por aprovechar el viaje





ALEGORÍA DEL MES DE MAYO

G CAMPS

MAYO

y visitar á unos parientes que en el citado pueblo tenía, matando de este modo dos pájaros de un solo tiro, como dice el adagio.

Arreglado que estuvo todo lo concerniente á la expedición, el matrimonio, montado sobre un jaco de linda estampa, adornado con profusión de borlas de estambre y cadenas de cuero, que Joselillo pensaba vender á buen precio, salió con dirección á la feria, contento y ufano él por ser la primera vez en su vida de casado que hacía una cosa á su gusto, y alegre y juguetona ella, para quien la perspectiva de la feria y los halagos que pensaba recibir de sus parientes eran cosa de justificado regocijo, que demostraba en saltos y brinco y haciendo cosquillas con una rama de almendro en las orejas de la caballería que montaba, en unión de Joselillo, á usanza gitana.

Poco amigo el jamelgo de bromas, protestó de las de su ama, dando algunos botes que por poco derriba á sus jinetes, lo cual hizo exclamar al marido:—¡Digo! Parece que no nos lleva á gusto, ni le agradan los juegos. Pues ahora, al vadear el Guadiana, será ella... Cuidado Rosarillo, no hagas nada al Lucero, no tengamos algún percance... El río viene crecido.

¡Nunca lo hubiera dicho ni pensado! Bastó sólo que la cabalgadura se empezase á mojar los cascos, con objeto de atravesar el caudaloso río, para que Rosario, en su deseo ó costumbre de llevar la contraria en todo y por todo y á todo el mundo, hurgase con más afán las tiesas orejas del caballo, que protestaba de semejantes caricias en semejante lugar y en momentos semejantes, en que la corriente tenía fuerza impetuosa, con relinchos en extremo elocuentes. No quiso ó no supo entender la imprudente las amenazas del noble bruto, y si las entendió, para demostrar una vez más su espíritu de contradicción, continuó en la bromita pesada del cosquilleo en las orejas.



PUBLIA PASANDO POR ENCIMA DEL CADÁVER DE SU PADRE  
Bajo relieve de AGUSTÍN QUEROL.

su mujer pagase con la vida la última de sus imprudencias.

Como se puede comprender perfectamente, la alarma que produjo la desgracia fué grande entre toda la gente que había á una y otra orilla del Guadiana y los pocos que, al igual que el matrimonio del cuento de mi abuela, cruzaban el río en unas y otras direcciones.

El cuerpo de Rosarillo desapareció en un momento de la superficie de las aguas, y entre el afligido esposo y las buenas gentes que voluntariamente se prestaron á tamaño favor, se dedicaron á buscar, para extraerle, el cadáver de la testaruda. Al efecto se tripularon varias lanchas que río abajo se dirigieron, en tanto que el viudo, lloroso de dolor y de ira, remando en otra de aquéllas se dirigía río arriba, en busca de su mujer.

Un anciano que en la orilla presenciaba todas aquellas operaciones, dijo á Joselillo al verle pasar:—¡Pero hombre!... El dolor te ha trastornado... ¡Buscas á tu mujer contra corriente!... ¡Río abajo la hallarás!...

—¡Ah, señor!...—contestó Joselillo gimoteando;—yo conozco bien á mi Rosario y sé que con su genio, por llevar en todo la contraria, ¡se habrá ido río arriba!...

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO

## EL NUEVO OBISPO DE LA PLATA

El día 1.º de Marzo y ante el Presidente de la República prestó juramento de fidelidad á la patria y á la Constitución el doctor don Juan N. Terrero, designado para ocupar el obispado de la Plata. Modesto como buen sacerdote, es sumamente ilustrado, lo que unido á su carácter cariñoso y caballeresco hace que sea respetado y querido por toda la nación y se honre con su amistad lo mejor de la sociedad argentina.

Nació el doctor Terrero en Buenos Aires el 13 de Agosto de 1850, y á los 27 años obtuvo el título de abogado, trasladándose en seguida á Roma, donde asistió durante 5 años á la Universidad Gregoriana, obteniendo en 18 de Diciembre de 1880 la orden del presbiterado, de manos de monseñor Senti. Completados sus estudios, regresó á Buenos Aires en 1882, ocupando desde entonces los cargos de capellán del colegio de la Santa Unión de los Sagrados Corazones, hasta 1884, en que fué nombrado Juez de conciliación por el Arzobispo Aneiros; en 1886, fiscal eclesiástico del arzobispado, siendo designado en 1888 para ocupar el curato de la Parroquia de San Telmo; al año siguiente fué nombrado canónigo de merced, y poco tiempo después se le elevó á la dignidad de canónigo tesorero. El Arzobispo monseñor Castellanos le nombró su secretario de cámara, y en 1897 lo ascendió á vicario general de la Arquidiócesis, siendo consagrado por el mismo Arzobispo en 19 Junio de 1898, Obispo titular de Delcos y auxiliar de Buenos Aires. A la muerte del inolvidable monseñor Castellanos, figuró en la terna para Arzobispos, juntamente con los monseñores Es-



pinosa y Padilla; y por fin en 7 de Diciembre de 1900, fué preconizado por S. S. León XIII para el elevado cargo que hoy ocupa.

El acto de su recepción resultó imponente; se engalanaron las calles por donde debía pasar la comitiva, á su llegada se echaron las campanas al vuelo y asistieron á recibirle á la estación lo más caracterizado de la capital, comisiones de las parroquias, los seminaristas y varios miembros del Poder Ejecutivo de la provincia. El doctor Adolfo Saldías, en nombre del P. E., y el doctor Carlos Dimet, en el de la Comisión organizadora de la recepción, y el Gobernador de la provincia doctor Irigoyen, diéronle la bienvenida. En un altar levantado al efecto en la estación, el doctor Terrero se vistió de pontifical, trasladándose al templo de San Ponciano, donde el Arzobispo monseñor Espinosa le tomó juramento y pronunció varias palabras alusivas al acto, al igual que monseñor Alberti. Terminado el sermón se cantó un solemne *Te Deum* y luego, el doctor Terrero se sentó en la silla episcopal dando á todos los fieles la bendición con los Santos Sacramentos. Después de las ceremonias religiosas se sirvió un *lunch* á la concurrencia en la casa parroquial de San Ponciano. Por la noche, el Gobernador de la provincia efectuó una recepción en los Salones de la casa de Gobierno, á la que asistieron en corporación todas las asociaciones piadosas de la localidad.

En resumen: la recepción del nuevo Obispo de La Plata, monseñor Terrero, ha sido brillantísima, no recordándose otra que la haya superado.

\*\*\*